

Apellidos modernos derivados de Enneco y Onneca

(EN CASTELLANO, GALLEGO Y VASCUENCE)

1. El presente artículo pretende completar otros dos anteriores sobre el nombre de *Íñigo*¹. El primero de ellos trataba sobre el origen e historia del nombre de *Enneco*, su difusión en España, y sobre su grafía, pronunciación y evolución en los idiomas en que ha llegado a usarse. El segundo artículo se refería a la forma del mismo nombre en San Ignacio de Loyola.

2. En el primero de ambos estudios elenqué cerca de 400 variantes², recogidas de los cartularios medievales, del antropónimo *Enneco*, su femenino *Onneca* y sus diversos patronímicos, en todos los idiomas peninsulares (vascuence, árabe, mozárabe, gallego, portugués, asturiano, leonés, castellano, navarro-aragonés y catalán). Pero también me interesé por aquellas formas que pervivían modernamente como apellido, que no es sólo el conocido *Íñiguez*, sino muchos más (§ 51). Para ello consulté las Guías telefónicas de una quincena de capitales de provincia, de las más pobladas y de aquellas en las que el nombre de Íñigo apareció con más densidad en la Edad Media.

La búsqueda dio resultado. Descubrió diversas variantes del apellido y permitió ciertas estadísticas. Pero el sistema era imperfecto. En primer lugar por ciertas inevitables erratas de imprenta, que me acusaron algunos de los interesados a los que consulté. En segundo lugar por lo incompleto del método: no era posible recorrer en cada Guía todos los pueblos, ni todas las Guías de todas las provincias, aparte de que muchísimos españoles care-

1 En el cuerpo de este artículo realizaré referencias cruzadas a sus párrafos con el signo §. En las notas el signo § se referirá a los párrafos numerados de mis dos artículos anteriores, cuyas siglas serán las siguientes:

I.I.H. = G. M. VERD, *Íñigo, Íñiguez, Huéñega. Historia y morfología*, en "Miscelánea Comillas" (Universidad Pontificia Comillas, Madrid), año 32 (1974), núm. 60, pp. 5-61; núm. 61, pp. 207-293.

I.S.I. = G. M. VERD, *El "Íñigo" de San Ignacio de Loyola*, en "Archivum Historicum Societatis Iesu" (Roma), 45 (1976) 95-128.

2 I.I.H., § 166-169, 187-189.

cen de teléfono y que las Guías telefónicas prescinden generalmente de las mujeres, ya que los teléfonos suelen estar a nombre del cónyuge masculino.

En efecto, con el nuevo método aparecerían apellidos usados solamente por alguna mujer (§ 50), y muchos de los «Íñiguez» pertenecerían a medios rurales, donde, por lo demás, vive la mayoría de la población española. Es más, algún apellido cuya existencia me constará por centenares, no ha aparecido ni una sola vez en las listas telefónicas de los pueblos correspondientes (cf. § 34) ³.

3. Pensé, pues, que un medio completo en principio y fácil de revisar con los permisos correspondientes, serían los ficheros nacionales o Censo de inscritos del Documento Nacional de Identidad (= D. N. I.), que se encuentra en Madrid en dos secciones, una para varones y otra para mujeres. El presente estudio refleja y analiza los resultados de la consulta efectuada en los ficheros de ambas secciones el día 11 de abril de 1977.

Pero hay que advertir que, aunque suficientemente completos, los resultados no son absolutos. En primer lugar porque esas fichas no están rellenas por los propios interesados. Y el que las relleno no entendió siempre la letra del inscrito en el volante, letra con frecuencia difícil de interpretar, y más si su apellido se desviaba de lo común. A veces algún apellido con grafía «anormal» ha sido espontáneamente «normalizado» por el transcriptor. Por otra parte las fichas están escritas a mano en su mayoría, por lo que no son siempre totalmente legibles y por tanto están a veces colocadas fuera del lugar que alfabéticamente les correspondía. Así, por ejemplo, entre los *Íñigos* encontraremos *Ínigos* e *Yñigos* (§ 19-20). Por último no siempre era inteligible el rasgo interesado, como podía ser la silbante final de un *Íñiques* o *Íñiguez*.

El tiempo de que disponía no me permitía tampoco consultar ficha por ficha en aquellos apellidos más numerosos, ni contarlos en estos casos,

3 Una tesis de onomástica realizada sobre la Guía Telefónica de Madrid es la de GRACE DE JESÚS C. ALVAREZ, *Topónimos en apellidos hispanos* (Garden City, N. Y., Adelphi University - Madrid, Ed. Castalia, 1968). Creo que la autora no distingue entre apellidos toponímicos y topónimos antroponímicos. Lo que no se puede decir es que *Íñigo* sea un apellido toponímico porque exista en Salamanca una aldea de tal nombre (cf. *infra* § 23). Lo mismo digamos de otros apellidos, como *Ruiz-Sánchez*, que aduce la autora, que fueron antes patronímicos que topónimos, y quizás nunca apellidos derivados de topónimos. Sólo esto llevaría a revisión las conclusiones de la autora: que la mayoría, "el sesenta y siete por ciento de los apellidos modernos hispanos son exclusivamente toponímicos" (p. 572). *Íñigo*, recensionado en esa obra, no es desde luego un apellido "exclusivamente toponímico". Por otra parte creo que habría que valorar la frecuencia de cada apellido. los apellidos en -z (Pérez, Rodríguez...) son frecuentemente mucho más numerosos que los otros, y caracterizan de tal modo la antroponimia hispana que dudo que, contando las personas, si los apellidos "non numerantur sed ponderantur", se confirme la hipótesis o barrunto que movió a la autora, de que son topónimos la mayoría de los actuales apellidos hispanos (p. 9). Sobre la interpretación que hace de *Moriñigo*, véase *infra* § 23.

en los que me tenía que contentar con cantidades aproximadas. El ideal, por último, hubiera sido poder establecer estadísticas regionales exactas. Fue imposible también por falta de tiempo, pero un repaso rápido de las fichas permitía establecer enseguida deducciones globales: tal apellido pertenece en general a Alicante o Navarra o Lugo, por ejemplo, o bien, está repartido por toda España. En el fondo lo que interesa son los núcleos de densidad, mientras que es irrelevante el hecho de que tal o cual usuario sea hijo de un emigrante fuera de su lugar de origen. (Advierto que mis indicaciones geográficas se referirán siempre a las provincias, y no sólo a sus capitales.)

Tales son los alcances y los límites de esta sencilla investigación, cuyos resultados vamos a exponer.

PRELIMINARES

4. Para los que no han leído los artículos anteriores, resumo antes los datos que interesan para el presente. En cuanto a su ORIGEN ⁴, parece seguro que *Enneco* no es un nombre romano ni visigodo, sino un nombre que existía en España antes de la colonización romana al sur de los Pirineos. Se han propuesto etimologías ibéricas, vascas e indoeuropeas. La hipótesis vasco-aquitana es la que reúne mayor número de indicios, pero que no son tales que invaliden, por ejemplo, la indoeuropea. Incluso se puede pensar en algún pueblo indígena difusamente repartido por todo el norte peninsular (de Galicia a Cataluña) y del que no tengamos informes suficientes.

5. Este nombre en la Edad Media aparece como *Enneco*, y sus derivaciones en gallego, leonés, castellano y navarro-aragonés, exigen una ACENTUACIÓN proparoxítona o esdrújula en estas regiones ⁵, aunque tal vez no en Cataluña. Su femenino era *Onneca*, igualmente esdrújula en los idiomas mencionados.

6. El MASCULINO, el FEMENINO y el PATRONÍMICO sufrieron naturalmente las transformaciones propias y divergentes de cada idioma peninsular, y conocieron incluso diversas soluciones y evoluciones dentro de cada uno de ellos. Ya hemos mencionado los cuatro centenares de grafías conocidas, sin duda incompletas ⁶. Pero sinteticemos las formas medias:

- en VASCUENGE medieval: antr. *Eneco*, fem. *Oneca*, patro. *Enecoiz*.
- en GALLEGO-PORTUGUÉS: *Énego* y *Ónega*.

4 I.I.H., § 341-391.

5 I.I.H., § 195 bis.

6 I.I.H., § 164.

- en ASTURIANO: *Énego* y *Ónega*.
- en LEONÉS: *Yéñego*, *Óñega* y *Yéñeguiz*.
- en CASTELLANO: *Yéñego/Íñigo*, *Huéñega* y *Yéñeguez/Íñiguez*.
- en NAVARRO-RIOJANO: *Yéñego/Íñigo*, *Huéñega* y *Yéñeguiz/Íñiguiz*.
- en ARAGONÉS-PIRENAICO: *Eñeco*, *Óñeca* y *Eñecons/Necons*.
- en CATALÁN: *Eñego* como nombre y apellido, tal vez paroxítono⁷.

7. En este artículo interesan solamente los patronímicos, pero he anotado los antropónimos, porque también se usaban y se usan como apellidos. Por otra parte, las formas anteriores son sólo las más corrientes en cada región. Las variantes conocidas son unas cuatrocientas, y las posibles muchas más, si tenemos en cuenta las variables que se pueden combinar. Es más breve reseñar estas VARIABLES⁸ que hacer una lista de combinaciones posibles.

La *E-* inicial se diptongaba con distintas grafías (*Ie-*, *Je-*, *Ye-*, *Ge-*), se monoptongó (*I-*, *Y-*) y a veces se escribía con *H-* (*He-*, *Hi-*, *Hy-*...). También se conoció con *O-* (§ 44)⁹. La *-nn-* o bien se simplificaba en gallego, asturiano, tal vez en mozárabe, y en vascuence (*n*), o se palatalizaba en las otras lenguas con las grafías más diversas (*ñ*, *in*, *ni*, *yn*, *ny*, *nh*, *gn*, *n* simple...). La vocal postónica interna al principio conservó su timbre *-e-*, después lo cambió en *-i-*, y alguna vez se perdía por síncope (*Enco*). Tras esta vocal se daba a veces una *n* epentética (*Yéñengo*). La velar sorda se escribía con *c*, *k*, *q*, *ch*, y después generalmente se sonorizó (*Yéñego*). Por último, a veces la vocal final se apocopaba (*Eñeg*).

En el femenino se producían casi todos estos fenómenos, con la particularidad de que la diptongación de la *O-* inicial era naturalmente en *Hue-*.

8. Las variantes propias del APELLIDO se daban en su desinencia, que primitivamente era de dos clases. Existió un patronímico en genitivo de la tercera declinación, *Enneconis*¹⁰, de imitación latina, pero que llegó a tener uso oral, no sólo notarial, y que se romanceó con cambio de timbre (*Eñecones*), con sonorización (*Eñegones*), con síncope (*Eñecons*) y con aféresis (*Negones*, *Necons*... Sobre *N/Ñ* inicial, § 21). En vascuence dio, con síncope de la nasal, *Enecoiz*.

7 Paroxítono sin duda en un verso catalán de fines del siglo XV, que cito en *I.I.H.*, § 301. Pero algunos creen que en fecha tan tardía dicho *Enyego* era un aragonesismo. Sin embargo hay que tener en cuenta la tenaz supervivencia de muchas palabras y arcaísmos, supervivencia de la que encontraremos ejemplos en más de un apellido del presente artículo.

8 *I.I.H.*, *passim*, y en particular § 170-189.

9 *I.I.H.*, § 195.

10 *I.I.H.*, § 212-213.

APPELLIDOS MODERNOS DERIVADOS DE ENNECO Y ONNECA

9. Pero había una forma anterior del apellido en -z¹¹, que Menéndez Pidal considera de origen ibérico (quiere decir prerromano) con mucha razón¹². Este sufijo se daba con las cinco vocales, pero en nuestro nombre sólo apareció con -ez (*Ennequez, Yéñeguez, Íñiguez*), -iz (*Ennequiz...*), muy frecuente en el Noroeste y en Navarra (§ 15), y en -oz (*Ennecoz...*). La silbante final se escribía a veces con -s, -ç, -c, -tz, -t, -d, a veces se perdía¹³.

10. Estas son las VARIANTES, unas fonéticas, otras puramente ortográficas, que existían. Combinémoslas y veremos la cantidad de formas que se pudieron dar y de hecho se dieron en los cartularios medievales. Por ejemplo: *Ienneco, Nequons, Onequiç, Ynegoys, Yeñegos, Gennequiz*, etcétera, etcétera. Pues bien, provisto con una lista alfabética de las variantes conocidas y posibles, más otras proporcionadas por los diccionarios de apellidos, realicé mi investigación en los ficheros del D. N. I., cuyos resultados no conviene demorar.

APPELLIDOS CASTELLANOS

11. Los dos apellidos más conocidos por el público y los más fácilmente identificables son los de ÍÑIGUEZ¹⁴ e ÍÑIGO. Naturalmente fueron también los que más aparecieron en el D. N. I. Podemos calcular cerca de 3.000 inscritos bajo el apellido de *Íñigo* entre hombres y mujeres; y más, no muchos más, bajo el de *Íñiguez*. De modo que en nuestro caso el simple antropónimo se ha usado casi tanto como el patronímico para apellidar, en proporción que no es la más corriente¹⁵ *Íñigo* como apellido podría provenir en principio de los topónimos del mismo nombre: *Íñigo* (Salamanca), *Íñigo Blasco* (Salamanca), *Íñigo Muñoz* (Ávila)¹⁶, pero la modestia demográfica de estos lugares no puede dar razón de todos los apellidos *Íñigo* (§ 23). Probablemente procede en su mayoría del antropónimo sin más.

12. ÍÑIGUES. Con -s final hemos detectado 5 personas de diferentes lugares. Tal vez existen más, clasificados entre los *Íñiguez*. Esta variante es

11 I.I.H., § 214-216.

12 I.I.H., § 347-354. Cito una carta personal del profesor alemán Joseph M. PIEL, quien, aun aclarando algún punto a MENÉNDEZ PIDAL, concluye: "Quanto à origem pré-latina do sufixo não pode, creio, haver a mínima dúvida".

13 I.I.H., § 168, 180-181.

14 De *Íñiguez*, J. F. DE IRIGOYEN, o. c. (*infra* en nota 60), p. 59, da esta curiosa interpretación: "*Íñiguez*. De *Eguñiguez*. Hacer huir.". Y N. NARBARTE IRAOLA, o. c. (*ibid.*), p. 171, la igualmente curiosa de "Huida próxima".

15 En la Guía telefónica de Madrid los *Íñigo* casi doblan a los *Íñiguez*: I.I.H. § 331.

16 I.I.H., § 160.

corriente (*Valdez/Valdés*), y puramente ortográfica en su origen, pues en las regiones de España y América en las que la *z* se pronuncia como *s*, no por eso se suele cambiar la desinencia habitual del patronímico. (También aparecerán con *-s* final: *Yñigues* § 19, *Inigues* § 20, y *Ñigues* § 21.)

13. IÑIGUER. En mi primer artículo señalé un *Iñiguer* sacado de una Guía telefónica, pero según su usuario, era errata de *-r* por *-z*¹⁷. De los dos detectados ahora, uno parecía también errata por la firma; el otro, de Burjasot (Valencia), parecía bien transcrito. En ese caso sospecho una asimilación a los apellidos catalanes en *-r*: *Suñer* (paroxítono y oxítono), *Moner*, *Balaguer*, etc.

14. IÑIGUE. Sólo en una mujer de Alava. Si no es errata, reproduce los apellidos medievales en los que faltaba la notación de la silbante final (§ 9).

15. EN *-IZ*. Es notable la ausencia total de *Iñiguiz*. No lo había encontrado en las Guías telefónicas, pero creí en su existencia, puesto que lo recensionan los diccionarios onomásticos de López-Mendizábal y Querejeta¹⁸. Bien es verdad que el primer autor recoge también la onomástica sudamericana, donde podría haberse conservado, pero en contra de su costumbre, esta vez no cita lugar ninguno de ambos autores (Querejeta suele seguir a López-Mendizábal). Y ni una sola vez lo he encontrado en el D. N. I. Sin embargo en la Edad Media *Iñiguiz* era mayoritario en el Occidente peninsular (Portugal, Galicia, León)¹⁹ y en Navarra, cuya variante en *-eiz* sólo se daba en esta última región²⁰.

16. Parece que de las tres desinencias sólo ha pervivido *-ez*. Pues tampoco he hallado en *-oz*, frecuente en nuestro nombre en la Alta Edad Media. Pero era de esperar, pues entonces apareció solamente en los estadios intermedios de *Éñecoz*, *Éñegoz*, *Yéñegoz* (con distintas grafías)²¹, y nunca en el estadio final de monoptongación **Iñigoz*.

17. ÍÑEGUEZ. La vocal postónica era *-e-* originariamente en *Enneco*. Aunque muy pronto empezó a cambiar de timbre²², aún pervivía en tiempos

17 *I.I.H.*, § 333.

18 En las obras que citaré en la nota 60.

19 *I.I.H.*, § 16, 275-276.

20 *I.I.H.*, § 297.

21 *I.I.H.*, § 168, 188.

22 Ya aparece cambiado en el testimonio más antiguo que se registra, un *Enniconis* del 851. Cf. *I.I.H.*, § 34, 320.

APPELLIDOS MODERNOS DERIVADOS DE ENNECO Y ONNECA

de San Ignacio de Loyola²³. Pues bien, un *Íñeguez* (de Álava) encontramos hoy en el registro de mujeres del D. N. I., aunque ninguno en el de hombres.

18. **ÍÑIQUEZ.** Han aparecido 5 personas con este apellido en las provincias de Álava, Castellón, Ciudad Real y Huelva, pocas y repartidas por España, cuatro de ellas mujeres. Ha sido un hallazgo valioso, una prueba de la resistencia a los cambios fonéticos, resistencia tan subrayada por Menéndez Pidal²⁴. Sabemos que en casi todas las lenguas hispanas la oclusiva velar sorda [k] intervocálica del latín se cambió en sonora [g], pero que el castellano se resistió a la sonorización²⁵. Parece estadísticamente²⁶ que en *Enneco* la sorda se mantuvo mayoritariamente hasta el siglo XI, que empezó a decaer en el XII, hasta que acabó definitivamente en el XIII. Del siglo XIV no he encontrado todavía ninguna sorda en Íñigo... y ahora aparecen estas 5 en el siglo XX. Una sorda en una forma como *Éñeco* se podría explicar como aragonesismo²⁷, pero lo notable es que haya aparecido con inicial *Iñi-*, que es un claro castellanismo, por el cambio de la vocal postónica y sobre todo por la monoptongación del diptongo *Ye-* de la etapa intermedia²⁸. *Íñiquez*, pues, es una mezcla de progresismo y arcaísmo fonético... a no ser que sea una errata de *q* por *g*.

19. **CON Y INICIAL.** Quizás por influjo del *Yéñego* precedente, quizás por moda (Ysabel y Fernando), el hecho es que nuestro nombre aparecía escrito en la Baja Edad Media con *Y-*, después de haberse producido la monoptongación: *Yñigo*, *Yñiquez*²⁹. Todavía en el siglo XVI San Ignacio prefería firmar con *Y-*³⁰. Me interesé por esta grafía en mi primer artículo, pero no la hallé en las Guías telefónicas³¹. Sin embargo en la sección de hombres del D. N. I. la hallé varias veces, aunque mezclada con las de *I-* inicial, por lo que no tuve tiempo de discernirlas y contarlas. Ya en la sección de mujeres, donde estaban separadas, encontré como apellido 23 **YÑIGUEZ**, 1 **YÑIGUES**, 10 **YÑIGO** y 1 **YNIGO**. Es una supervivencia de la ortografía medieval, supervivencia y moda que hoy existe en Ximénez, Xavier, y, con

23 I.S.I., § 25, 30.

24 Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*. 3.ª edición, muy corregida y adicionada: Obras completas, 8 (Madrid, Espasa-Calpe, 1950), pp. 515-529.

25 R. MENÉNDEZ PIDAL, o.c., p. 250.

26 I.I.H. § 325.

27 I.I.H., § 280-283.

28 I.I.H., § 306-308.

29 I.I.H., § 308.

30 I.S.I., § 30.

31 I.I.H., § 334.

nuestra letra, en la grafía del antiguo presidente argentino Hipólito Yrigoyen (1852-1933), grafía que ha sido muy discutida.

20. CON -N-. Además de este *Ynigo* existen otros casos de *n* por *ñ*. Algunos en la sección de hombres, aunque de nuevo mezclados con los apellidos con *ñ*, por lo que no pude contarlos. En la sección de mujeres donde estaban separados pude contar 14 INIGO, 16 INIGUEZ y 1 INIGUES, procedentes de diversas regiones, aunque estas cifras hay que rebajarlas, como diré. Esta *n* por *ñ* presenta un problema fonético, con el que me enfrenté largamente en mi primer artículo³², y al que dediqué el segundo en el caso concreto del nombre de San Ignacio.

Pues me había encontrado en las Guías telefónicas con un *Íniguez* y un *Ínigo*. Consultados los interesados, me respondió el primero que había errata por falta de tilde. En el segundo no había errata. La familia de este *Ínigo* (como apellido) procedía de Fortanete (Teruel) y de allí pasó a Daroca (Zaragoza) y a Medina del Campo (Valladolid). De las dos ramas, la primera insistía en escribir y defender *Ínigo* sin tilde, mientras la segunda se hacía apellidar *Íñigo*³³.

Estos cambios de *n/ñ* no son raros en la onomástica: *Yáñez/Yanes*, *Ibáñez/Ibánez*, etc. ¿Cómo explicarlos? A mi parecer, diversamente en cada caso, según la lengua de origen. Después veremos *Ónega*, *Óniga* (§ 41, 42) junto a *Óñiga* (§ 40) y daremos una explicación distinta a la de ahora. Incluso una *Inega* (§ 47) y un *Inicho* (§ 48), sin problemas por ser gallegos. (*Morínigo*, en § 23; *Neco*, en § 21).

Pues en el primer artículo sostuve que aquel *Ínigo* era una supervivencia ortográfica del *Inigo* medieval, pronunciado primitivamente como *Íñigo*, aunque ahora con *ene*. Ya he mencionado de pasada (§ 7) las distintas grafías que se usaban en la Edad Media para el sonido *ñ*: *nn*, *ni*, *in*, *ny*, *yn*, *ng*, *gn*, *nh*, *n* simple y bastantes más³⁴. Así pues, en romance (menos en gallego, y no en vascuence) se escribía *Eneco/Yenego/Inigo* y se pronunciaba *Éñeco/Yéñego/Íñigo*. Pues en castellano, leonés, navarro-aragonés y catalán, la *nn* del latín se palatalizaba en *ñ*³⁵, mientras que en vascuence y en los romances asturiano, gallego-portugués y tal vez en mozárabe, se simplificaba en *n*³⁶. Como en castellano patrimonial *nn* nunca daba *n*, como *Inigo* es primariamente castellano (y secundariamente, por la monoptongación, leonés y navarro-aragonés), y como aparecía en los cartularios mezcla-

32 I.I.H., § 311-318.

33 I.I.H., § 314.

34 I.I.H., § 173-175; I.S.I., § 14-27.

35 I.I.H., § 173-175, 279, 282, 292, 296 c, 299.

36 I.I.H., § 198, 237-238, 270 b, 273, 276, 278.

do con *Innigo/Iñigo*, sin duda con una pronunciación igual y única, se deduce que los *Inigo* castellanos de los cartularios se pronunciaban en la Edad Media como *Iñigo*.

Pero cuando llegó el momento de la fijación y regularización ortográficas, de todas las grafías primitivas de palatal nasal (*nm, ñ, ny, nb, gn, n...*) la lengua castellana escogió la *ñ*, el portugués *nh*, el catalán *ny*, y el francés e italiano *gn*. Ahora bien, como la grafía de los apellidos tiende a quedar fija por la ley, algunos de los *Inigo* mantuvieron la grafía, y a ella acomodaron la pronunciación. Es un caso frecuente en onomástica: el de los *Ximénez* que hoy se autopronuncian *Ksiménez* aunque sus antepasados inmediatos los hicieran con *j*, aun escribiendo con *x* (como *Texas / Tejas*)³⁷.

Aquella divergencia que veíamos en las dos ramas de los *Inigo/Iñigo* originarios de Fortanete indica la lucha entre dos criterios, el gráfico y el fonético. Es la única explicación posible dentro del castellano y del aragonés. Dije además que las cifras que había contado de los *Inigo* e *Iniguez* en el D. N. I. había que rebajarlas. En efecto, algunos de los que tenían estos apellidos con *n* en el encabezamiento, firmaban con tilde: *ñ*. Es señal de la inestabilidad e inseguridad sobre la forma genuina de este apellido, inseguridad en un par de docenas de españoles entre varios miles del mismo apellido. (Hay gente, me decían en el D. N. I., que no saben por ejemplo si su propio apellido es *Jiménez*, *Giménez* o *Ximénez*. Y sin duda creen que la pronunciación de este apellido depende de la grafía conservada o escogida.)

Dije que la alternancia *n/ñ* pedía distintas explicaciones según el origen del apellido, aunque no en un *Inigo* castellano-navarro-aragonés. Por eso no entro en los casos *Yáñez/Yanes...*, que se pueden explicar por diferencias dialectales: gallegas, asturianas, vascas... Pero buscando los *Iñigo*, me encontré con los apellidos inmediatos *Iniesta/Iñesta/Iñiesta*. Como *ni* era grafía medieval de *ñ*, puede ser que *Iñesta* no sea sino una acomodación fonética de *Iniesta*, o al revés, *Iniesta* una acomodación ortográfica. Resolverlo exigiría una investigación histórico-geográfica, pero es otro indicio del conocido fenómeno de la interacción entre grafía y fonética. Interacción que volveremos a encontrar en este artículo en apellidos con *ch*, reminiscencia de la *ch* medieval con pronunciación de *c* (§ 38, 45, 48).

(San Ignacio de Loyola solía firmar *Ynigo*, con dos rasgos medievales: *y* y *n*, entonces, y aun en obras impresas del siglo XVII, grafías corrientes de *i* y *ñ*. Su caso además se confirma con testimonios contemporáneos del santo. Por otra parte el adstrato vasco de San Ignacio exigía fonológicamente una pronunciación palatalizada [§ 33 y notas 88, 89].)

37 Otros ejemplos en *LIH.*, § 316-317.

21. CON AFÉRESIS. La aféresis o supresión de una o varias letras a principio de palabra es un fenómeno corriente en antroponimia, sobre todo en los hipocorísticos, como *Nacho* por *Ignacio*. También se daba en *Enneco*. Ya hemos mencionado el apellido medieval aragonés *Necons* (§ 6). Veremos después el vasco *Neco(e)chea* (§ 32). En efecto, no eran nada raras en la Edad Media las aféresis *Necoiz*, *Necon*, *Necones*, *Nechons*, *Necons*, *Negones*...³⁸. También se conocía el antropónimo *Neco*³⁹.

Esta *N-*, ¿se pronunciaba entonces Ñ-, según lo razonado en el número anterior? En vascuence (*Necoiz*), seguro que no. En navarro-aragonés, donde era muy frecuente la aféresis, me pareció dudoso, aunque conocía un *Nneco* aragonés y un *Ñigo* vallisoletano⁴⁰.

Pero inesperadamente he encontrado en el D. N. I. 61 ÑECO, más de 300 ÑÍGUEZ y una docena de ÑIGUES, aunque ningún *Ñigo*. Lo curioso es que la gran mayoría de todos éstos viven en la provincia de Alicante. Es una localización inesperada, aunque no es nada raro el caso de que una familia implante y propague un apellido en una lejana localidad. Pensemos en los Osborne, Domecq... andaluces.

En cualquier caso estos *Ñeco* y *Ñíquez* proceden muy probablemente de *Enneco* y de *Iñiguez*. Y el primero hace pensar que aquellos *Necon(e)s* aragoneses también se palatalizaban.

Han aparecido también 5 NECO como apellido en el D. N. I. (2 de Alicante, 2 de Vizcaya y 1 de Cádiz). También parecen provenir de *Enneco*; y los 2 alicantinos hacen pensar en una simple variante de *Ñeco*, pues ya sabemos lo inestables que son en castellano las palatales a comienzo de palabra (recuérdense *ñudo*, *ñublado*...) ⁴¹. Aparte de que puede tratarse de la misma adaptación de la fonética a la ortografía, que hemos visto en *Iñigo* (§ 20).

22. COMPUESTOS. No eran raros en la Edad Media. En Aragón, por ejemplo, hallamos *Ennequarzez* = *Enneco* [G]arcez, y *Enecortinons* = *Enec* *Ortinons* = *Iñigo Fortúnez/Ortiz*⁴². Con este último podría estar emparentado *Genecorta*, que veremos (§ 24).

Pues bien, en Vizcaya apareció una mujer apellidada IÑIGOANGULO. Es claramente un apellido compuesto, a no ser que se trate de dos apellidos, transcritos seguidos por error. (Después trataremos de *Iñigoyen*, § 30).

38 I.I.H., § 168.

39 I.I.H., § 166.

40 I.I.H., § 286.

41 No han aparecido en el D.N.I. *Necons* ni *Necones*, ni aféresis con grafías *Nech-*, *Nek-*, *Neg-*.

42 I.I.H., § 32.

APPELLIDOS MODERNOS DERIVADOS DE ENNECO Y ONNECA

Los apellidos compuestos, tipo Calvo-Sotelo, Primo de Rivera, son muy frecuentes en España. Y naturalmente pueden existir con *Íñiguez*. J. de Atienza señala los siguientes: ÍÑIGUEZ-ABARCA (aragonés), ÍÑIGUEZ DE LA FUENTE (vasco, del valle de Cuartango) e ÍÑIGO-RUIZ (castellano, de las montañas de Santander)⁴³. En lo de los apellidos compuestos no nos es de ayuda el D. N. I., ya que se alfabetizan en los ficheros como dos apellidos, intercalados con los dos apellidos simples. No sé, pues, si los topónimos *Íñigo Blasco* e *Íñigo Muñoz*, ya mencionados (§ 11), han producido apellidos compuestos.

23. DE TOPÓNIMOS. Pero, aparte de los anteriores, sí existen varios centenares de MORÍÑIGO en el D. N. I., repartidos por toda España. Seguramente proceden del pueblo salmantino de *Moríñigo*. MORÍÑIGO con *n* no está en el D. N. I., pero lo he visto en el filólogo argentino Marcos A. Morínigo, profesor en Illinois. Muy probablemente se trata de una simple adaptación al mundo norteamericano, que carece de *ñ*. Pero sea como adaptación hispánica o norteamericana, si no se trata de una adaptación tipográfica circunstancial, nos hallamos ante otra variante del nombre.

¿Qué significa *Moríñigo*? Dice Grace de Jesús C. Álvarez⁴⁴: «Con el apócope del primer elemento la interesante acepción de este apellido vasco es 'el moro que vive en la pendiente de una extremidad montañosa'. Hay que considerar una M protética y el vocablo *oro* 'helecho' también». Me parecen dos interpretaciones fantásticas. Para la primera se funda en una sugerencia etimológica que da el señor Gutierre Tibón para el nombre de *Enneco*, como «lugar en la pendiente de una extremidad montañosa». Tal interpretación es una de las, muy diversas, que se han propuesto para *Enneco*⁴⁵. Pero aunque fuera la verdadera, no nos encontramos con un compuesto de *Enneco* sino de *Íñigo*, y sería en todo caso el «moro Íñigo», interpretación por demás muy inverosímil. Más inverosímil aún me parece la de «helecho Íñigo» con una *m* protética.

Me quedo, pues, con la interpretación de Menéndez Pidal⁴⁶. Menéndez Pidal observa la masa compacta que hay en Salamanca de topónimos con «nombres de personas que repetidas veces podemos identificar con perso-

43 JULIO DE ATIENZA, *Nobiliario español* (Madrid, Aguilar, 1959), p. 448. Cf. también J. DE QUEREJETA, o.c. (*infra* en nota 60), t. 3, p. 118.

44 O.c. (en nota 3), p. 355.

45 Las recojo en I.I.H., § 387-391. La cita de G. TIBÓN, en *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona* (México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1956), pp. 271-272.

46 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos*, p. XLVI, en la Introducción a *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, t. 1/1 (Madrid, C.S.I.C., 1960), p. XXVII-CXXXVIII.

najes confirmantes de los diplomas de Alfonso VI. Se trata indudablemente de una repoblación de tipo eminentemente señorial, diversa de las anteriores, compuestas de colectividades emigratorias dirigidas por sus respectivos condes». Esos topónimos, correspondientes a los condes fundadores, forman nombres compuestos: *Garcibernández*, *Martinpérez*, *Jemengómez*, el *Iñigo-blasco* ya conocido (§ 11, 22), y, entre otros, *Moriñigo*. *Moriñigo* lo interpreta Menéndez Pidal como *Amor Iñigo*, lo que resulta muy probable, si observamos que otro de los condes y topónimos salmantinos de la lista es *Martinamor*.

VALDEÍÑIGO no aparece como apellido, pero lo podemos mencionar, ya que es título de un marquesado concedido en 1778, que procede de un valle aragonés que no he podido determinar ⁴⁷.

En cuanto a los ÍÑIGO a secas, ya he dicho (§ 11) que no creo que procedan del topónimo salmantino del mismo nombre, como no sea en muy pequeña proporción, ya que se trata de una simple aldea de 65 habitantes para demasiado número de Íñigos. Grace de Jesús C. Álvarez ⁴⁸ considera *Iñigo* como un apellido toponímico. Pero no basta la «coincidencia» topónimo-apellido; hace falta demostrar «genéticamente» una «dependencia» del segundo respecto al primero, mientras que lo único seguro es lo contrario, la dependencia del topónimo respecto del antropónimo, que el *Iñigo* de Salamanca es un topónimo antroponímico. (De *Dónega* y variantes como topónimos trataré después, § 44).

24. CON DIPTONGO INICIAL YE- no he hallado ningún apellido modernamente, como era de esperar. Tampoco bajo las iniciales *Je-*, *Ie-*, *Hie-*, que eran meras variantes ortográficas en la Edad Media ⁴⁹. Ahora bien, con el mismo valor que *Ye-* se usaba entonces la grafía *Ge-*, sobre todo en la Rioja. *Gennego* era lo mismo que *Yéñego*, *Gennequiz* sonaba como *Yéñequiz* ⁵⁰. *Genneusso*, que aparece en el monasterio de Valvanera ⁵¹, parece una forma compuesta de *Yéñeco*.

Tras esto nos encontramos en el D. N. I. a un GENECORTA de Motrico (Guipúzcoa) y un GENECHEA de Echevarría (Vizcaya). Seguro que ambos se pronuncian hoy día con *g-* y no con *y-*, pero ¿fue *Genecorta* un compuesto

47 I.I.H., § 161.

48 O.c., p. 291.

49 I.I.H., p. 171. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, p. 48.

50 I.I.H., § 166, 168. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, p. 144. También se transcribe en algunos cartularios medievales con *Ce-* inicial, *C* que sólo me parece explicable como una *G* mal escrita. Ahora no ha aparecido ningún apellido que empiece por *Ceñ-*, *Cen-*.

51 I.I.H., § 88.

del tipo *Enecortinons*, que ya conocemos (§ 22)? No lo afirmo ni lo niego. Más dudoso me parece *Genechea*, cuyo segundo elemento, *echea* = la casa, volveremos a encontrar (§ 32).

25. CON SÍNCOPA. Nuestro nombre se sincopaba raramente en la Edad Media, a pesar de que la vocal intertónica se solía perder en la mayoría de los iberorromances⁵². Con todo, conocemos casos medievales de síncopa, como *Enco*, *Encho*, *Engo*, *Enno*, *Ingo*, *Ennez*, *Iñez*⁵³, aunque de alguno de estos se puede dudar.

En mi consulta no he hallado hoy rastros de *Ingo*, pero sí de ENGO, que ya conocía por la Guía telefónica de Madrid⁵⁴; ahora un buen número en el D. N. I., la mayoría de la región valenciana, y en particular de Ollería (Valencia). La forma *Engo* la cita Godoy⁵⁵ y aparece en Portugal⁵⁶. En efecto, en gallego-portugués es muy plausible la síncopa de un *Énego*, proparoxítono y con *n*. Pero en catalán se palatalizaba: *Enyego*, por lo que estos *Engo* valencianos me parecen bastante dudosos.

El *Iñez* medieval no lo he encontrado ahora, pero de IGNES hay un par de docenas, especialmente en Balaguer (Lérida). ¿Es una síncopa de un *Iñiguez* con grafía medieval *Igniques*? Como *Iñiguez* es castellano, lo dudo mucho por la región.

El antiguo *Ennez*/*Eñez* tampoco ha aparecido, pero sí una veintena de ENNES en Galicia. La *nn* no la sabría explicar, y también me parece dudoso que se derive de *Enneco*.

El *Encho* y el *Enco* medievales, ya citados, se pronunciaban igual. Y a veces nuestro nombre iba precedido de *H-*. *Enco* no existe hoy día, pero hay una quincena de ENCHE en Madrid, varios centenares de HENCHE en Guadalajara y un HENCHES. Los excluyo absolutamente, más que por la *ch*, que podría ser una reminiscencia ortográfica conocida (§ 38, 45, 48), por la *-e* final. Dos HENCHOZ (teóricamente posible síncopa de *Ennechoz*) hay que rechazarlos por ser de origen suizo. Como se ve, siempre hay que combinar el criterio morfológico con el geográfico.

26. No estorba, por último, anotar otras exclusiones. Un IÑOGO de Guadalajara me pareció muy dudoso por la firma. Creo que se trata de una errata.

52 I.I.H., § 319.

53 I.I.H., § 166, 168.

54 I.I.H., § 333.

55 I.I.H., § 39.

56 I.I.H., § 152 bis.

Parece que existieron variantes de nuestro nombre con *A-* inicial. Según Unamuno, *Anco* sería una derivación de *Enneco* en vascuence⁵⁷. Pero los numerosos ANCOS hallados en Toledo me parecen claramente independientes. Los ANEGAS de Ciudad Real, los ANEGÓN de Zamora, y los ANEGO y ANEGUI, hallados en menor cantidad, también me parecen excluibles.

El veredicto geográfico vuelve a ser inapelable en los ECO, ECÓ, ENGÓ, EÑESO, EÑINGA, ENINGO, ENINGUI, todos de la Guinea Ecuatorial. Pues estos tres últimos hubieran resultado muy interesantes, ya que parecían recoger el fenómeno de la *n* epentética conocido en la Edad Media (*Eñenco*, *Yéñengo*, *Yéñenguez*, *Iñengo*)⁵⁸, cuya búsqueda actual me ha llevado a los citados apellidos guineanos.

APELLIDOS VASCOS

27. En vascuence⁵⁹ el nombre de *Enneco* sufrió poca variación. Prácticamente sólo la lenición de la *N fortis* o doble. *Eneco* y *Oneca* serán, pues, las formas medievales. Al parecer hubo en Guipúzcoa un femenino *Necoiza* (con aféresis) en los siglos XV-XVI. *Enecot(e)* fue el diminutivo.

El patronímico fue *Encoiz*, como resultado de síncope de *n* en *Ennecónis*. *Enecoch* no fue propiamente un diminutivo sino una variante de *Enecoiz*.

Esto en vascuence antiguo. Modernamente se han propuesto, con olvido de las formas patrimoniales, masc. *Eneka*, fem. *Eneke*, aunque no parece que hayan alcanzado un arraigo especial. En cualquier caso, como en vasco moderno se escribe con *k*, hube de tener en cuenta esta grafía. Que por otra parte no ha dado resultado, pues los apellidos son invariables por la ley.

Mis pesquisas se han movido ahora por un doble campo: el censo de inscritos del D. N. I. y los diccionarios vascos de apellidos, que existen en cierta cantidad, aunque con muy desigual valor⁶⁰. Por ejemplo, ya hemos

57 *I.I.H.*, § 194, 246. El texto, en M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, t. 9 (Madrid, Escelicer, 1971), p. 472.

58 *I.I.H.*, § 323.

59 *I.I.H.*, § 226-269.

60 De valor filológico es LUIS MICHELENA, *Apellidos vascos*, 3.ª ed. (San Sebastián, Ed. Txertoa, 1973). Descuella por el acopio de materiales, aunque más discutible en sus etimologías, ISAAC LÓPEZ-MENDIZÁBAL, *Etimologías de apellidos vascos* (Buenos Aires, Ediciones Librería del Colegio, 1958). Le sigue en general JAIME DE QUEREJETA, *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, 4 vols. (Bilbao, Biblioteca de La Gran Enciclopedia Vasca, 1970-1972). De divulgación son las obras de JOSEF FRANCISCO DE IRIGOYEN, *Colección alfabética de apellidos bascongados con su significado* (San Sebastián 1881), JOSÉ A. MÚGICA, *Primeros apellidos de Iberia (Su origen y mutaciones)*, 3.ª ed. (Bilbao, Ed. Edili, 1968), y NICANOR NARBARTE IRAOLA, *Diccionario etimológico de apellidos vascos*, 3.ª ed. (Pamplona, Ed. Gómez, 1971).

señalado (nota 14) la versión que daban dos de estos autores sobre *Iñiguez* como «hacer huir» y «huída próxima». Pero, científico o no, no nos dejaremos en el tintero nada de cuanto ellos digan.

28. ENECO como apellido sólo lo he encontrado en dos mujeres, una de Navarra y otra de Barcelona. Se trata del conocido uso del antropónimo como patronímico. ENECOIZ pervive en un par de docenas de navarros principalmente⁶¹. Con ello se confirma la tesis de Michelena de que el *Enecoiz* medieval era vasco y no romance. Tesis que procuré corroborar con la observación, ahora reiterada, de que en los cartularios nunca había aparecido fuera de Navarra y las Vascongadas⁶².

Enecoitz lo citan López-Mendizábal⁶³ y Querejeta⁶⁴ como de 1335, y Narbarte Iralola⁶⁵ sin indicar fecha y con la traducción de «Peñón del valle». No existe modernamente, y no se trata más que de una variante ortográfica medieval de *Enecoiz*.

ENECOT se halla en Uruguay según López Mendizábal⁶⁶, quien lo hace derivar de *Enecoiz*. Pero me permito llamar la atención sobre el diminutivo medieval *Enecot(e)*⁶⁷.

Entramos en el terreno de la duda con ENECHE, que López-Mendizábal⁶⁸ localiza en Uruguay, y que traduce por «pastizal» (cf. § 30). ¿Está relacionado con *Eneco*? A primera vista obsta la *ch*, pero la *ch* fue grafía medieval de *c* (§ 7), que se conservó en *Onecha* (§ 38). Más me obsta, como en el *Henche* ya mencionado (§ 25), la *-e* final.

29. ENECOTEGUI = «casa de Eneco»⁶⁹. Es apellido moderno, del que he hallado 23 poseedores, guipuzcoanos en su mayoría, y en particular de Escoriaza.

30. Otros apellidos registrados en los diccionarios no han aparecido en mis investigaciones. López-Mendizábal cita ENECOYEN en Argentina y

61 Según I. LÓPEZ-MENDIZÁBAL, o.c., p. 447, y J. DE QUEREJETA, o.c., t. 2, p. 269, *Enecoiz* se encuentra también en Argentina.

62 *I.I.H.*, § 249-255.

63 O.c., p. 447.

64 O.c., t. 2, p. 269.

65 O.c., p. 141.

66 O.c., p. 447; J. DE QUEREJETA, o.c., t. 2, p. 269.

67 *I.I.H.*, § 239-241.

68 O.c., p. 447.

69 *I.I.H.*, § 261, donde rechazo la etimología de "pastizal" que da I. LÓPEZ-MENDIZÁBAL (o.c., p. 447) junto a la tradicional. J. NARBARTE IRAOLA, o.c., p. 141, lo traduce por "paraje de ñigo".

ENEGOYEN en Uruguay⁷⁰. Los traduce como «parte alta del pastizal». Pero por otra parte el mismo autor da dos interpretaciones de *Enecoiz*: una derivada de *Eneco*, que me parece cierta en los cartularios medievales, y otra, de *ana*, *ena*, *anaka*, «pastizal», de acuerdo con su conocida fitofilia⁷¹, etimología que se debe rechazar a mi parecer decididamente. Ahora bien ¿no podrían derivarse *Enecoyen* y *Enegoyen*, de *Eneco*?

No estoy capacitado para dirimirlo, pero permítaseme aducir un IÑIGOYEN, que López-Mendizábal no conoce, pero que aparece en el D. N. I., si bien una sola vez, como apellido de una guipuzcoana. La partícula *goi* = «parte superior» es frecuente en apellidos vascos, como en *Goyena*, *Goyeneche*, *Goyenaga*, *Irigoyen*, *Ibargoyen*...⁷². ¿Qué significa este *Iñigoyen*? A un no especialista le parece simplemente un compuesto de *Iñigo*. Ahora bien, ¿de *Iñigo*- o más bien de *Iñi*-? No deja de resultar llamativo este aparente maridaje de romance y vascuence⁷³. Sin atreverme a interpretar *Iñigoyen*, dejo ante todo constancia de su existencia, existencia que no será transmitida, si efectivamente sólo está en posesión de una mujer (§ 50).

31. Narbarte aduce dos apellidos que no he encontrado en el D. N. I.: *Enecoola*, que traduce como «cabaña de Iñigo», y *Enekuri*, «ciudad de Iñigo»⁷⁴. El primero también está indocumentado para Michelena⁷⁵. El segundo lo tengo registrado como topónimo (barrio de Erandio, Vizcaya)⁷⁶, aunque, como he dicho, no aparece como apellido. Como tampoco han aparecido como tales otros topónimos vasco-navarros derivados de *Eneco*⁷⁷.

32. CON AFÉRESIS. NECO(E)CHEA se deriva de (*E*)*neco* más *etxea* = «la casa»⁷⁸, o sea «casa de Eneco». De las dos variantes de este apellido, he hallado de la forma plena, NECOECHEA, sólo cuatro poseedores: dos de Barcelona, uno de Bilbao y uno de Santander. NECOCHEA es más frecuente: 44, casi todos de Navarra. Este último, además, es topónimo argentino⁷⁹.

70 O.c., p. 447.

71 I.I.H., § 261 nota 174.

72 L. MICHELENA, *Apellidos vascos*, p. 96, núm. 284.

73 Aunque también parece darse dicho maridaje en un *Ynegoy*s loyoleo de 1441 (I.I.H., § 249, 255).

74 O.c., p. 141.

75 *Apellidos vascos*, p. 84, núm. 210.

76 I.I.H., § 159.

77 *Ibidem*.

78 Aunque I. LÓPEZ-MENDIZÁBAL, o.c., p. 632 y J. DE QUEREJETA, o.c., t. 2, p. 483, junto a esta interpretación admitida, propone la de «retamal». Creo que hay que rechazarla (I.I.H., § 261 nota 175). J. F. DE IRIGOYEN, o.c., p. 77, da otra traducción original: «Necoechea. Casa de la llanura».

79 I.I.H., § 163.

Del apellido medieval con aféresis *Necoiz*⁸⁰ y del femenino *Necoiza* (§ 27) no han aparecido restos modernamente. De *Neco*, al parecer variante del *Ñeco* alicantino, ya hemos hablado (§ 21). Por la palatal y la región en que aparecen, creo que no son vascuences sino romances.

«J. Gárate considera —dice Michelena—⁸¹ que los apellidos *Necol*, *Necolalde* y *Mecolalde* proceden de *Eneko*, mientras que *Nicoleta* y *Micoleta* proceden de *Nicola(s)* (cf. el ap. *Nicolarena*) (*E.-J.* V, 52); habrá que suponer entonces que en los primeros hay un diminutivo **(E)nekol*, que no creo esté documentado, o bien un compuesto **(E)neko-ola*.» De los tres primeros apellidos, Múgica⁸² cita *Mecolalde*, que traduce por «las minas»; mientras que Narbarte⁸³ dice de éste: «*Mekolalde de Enekolalde* = Junto a la cabaña de Iñigo», traducción que parece olvidar, cuando escribe páginas después: «*Nekolalde* = De la cabaña de al lado».

En cualquier caso, *Necol* no me ha aparecido en el D. N. I., *NECOLALDE* sólo una vez, en una guipuzcoana y *MECOLALDE* en un grupo de vascos que no contabilicé⁸⁴. De *Enecoola* ya dije (§ 31) que no había aparecido.

33. ¿CON METÁTESIS? López-Mendizábal⁸⁵, al que sigue Querejeta⁸⁶, conoce los apellidos siguientes: *Iguini* (Uruguay), *Iguiniz* (Irún 1596), *Iguiñez* (Uruguay), *Iguiñiz* (Irún), *Iguiñy* (Argentina). Narbarte⁸⁷ señala además *Igiñizenea*, al que traduce por «propiedad de Iguiñiz».

López-Mendizábal los considera como variantes, y con razón, pues la alternancia *ñ/n* tras *i* depende de los dialectos vascos correspondientes⁸⁸. Aunque la *n* también podría significar palatal en algunos de ellos. En este caso no se trataría de una alternancia fonética sino sólo de una variante ortográfica. Pues es sabido que en el vasco guipuzcoano toda *n* intervocálica tras *i* se palataliza, aunque no se tilde, que es el caso del *Iguiniz*, seguramente pronunciado en la fecha de 1596, que da López-Mendizábal, como *Iguiñiz*⁸⁹. No así en el *Iguini* moderno de Uruguay, a causa del influjo ya mencionado (§ 20) de la grafía sobre la pronunciación.

80 *I.I.H.*, § 50.

81 *Apellidos vascos*, p. 84, núm. 210.

82 *O.c.*, p. 185.

83 *O.c.*, pp. 203, 211.

84 También he encontrado el apellido *Meco*: más de 200 y no vascos (de Ciudad Real...), así como *Mecobe*, *Mecochen*, *Mecodi*, *Mecodo*.

85 *O.c.*, p. 525.

86 *O.c.*, t. 3, p. 48.

87 *O.c.*, p. 168.

88 Transcribo los testimonios de UHLENBECK y MICHELINA sobre el particular, en *I.S.I.*, § 55-56.

89 Esta es una razón más para la palatalización del *Ynigo* de San Ignacio de Loyola (§ 20). Cf. *I.S.I.*, § 52-56.

Mis pesquisas han dado los siguientes resultados: IGUIÑIZ: varias docenas, vascos en su mayoría; IGUINIZ: 2 mujeres de Irún (¿quizás hay algún varón mal colocado con los anteriores, como ocurrió con los *Iniguez* [§ 20]?). IGUIÑEZ: 8 mujeres de Navarra y Guipúzcoa; IGUIÑITZ: 7 vascos; IGUINITZ: 4 vascos. No he encontrado, pues, las variantes sin -z (IGUINI, IGUIÑY), pero sí con -tz.

Todos estos apellidos los traduce López-Mendizábal como «Helechal (de iga, igi, iri, helecho, y los sufs. -ni, -iz)»⁹⁰, de acuerdo con su orientación fitológica, a veces, como se ha visto en los párrafos anteriores, exagerada. Irigoyen⁹¹ lo traducía en el siglo pasado por «juncal cegado», versión que repite Narbarte⁹².

Sin embargo, en mi primer artículo me preguntaba: «Sólo como sospecha me atrevo a sugerir: ¿*Iguiñez/Iguiñiz* puede ser metátesis de *Iñiguez/Iñiguiz*, ya que las metátesis son tan corrientes en vasco, como en *gabe/bage* = sin? De hecho el mismo López-Mendizábal a *Iñiguiz* le da dos orígenes: variante de *Iñiguez* y variante de *Iguiñiz*. Pero esta última ¿no sería más bien al contrario?»⁹³. Es decir, *Iguiñiz* sería la variante de *Iñiguiz*, y no al revés. Es verdad que sería una metátesis en un nombre romance, si bien en aquel *Iñiguiz* tan frecuente en la Navarra medieval (§ 15). Dejo planteada la pregunta.

34. Pero, por otra parte, he hallado otros apellidos parecidos, que, dada su separación geográfica, en vez de aclarar complican el problema. En el D. N. I. he encontrado el apellido IGUIÑO, en bastante cantidad, pero en Andalucía (provincias de Sevilla, Almería, Melilla...). También, en dos almerienses, la doble variante de IGUINO e YGUIÑO.

¿Metátesis de *Iñigo*? No sé responder. En los casos anteriores creo que la sílaba acentuada era irrelevante, dadas las peculiaridades del acento vasco. Pero aquí, donde no se trataría de una metátesis vasca sino castellana, creo que la sílaba acentuada es decisiva para resolver el problema. Si es la penúltima sílaba, habría que descartar la metátesis de *Iñigo*; si es la antepenúltima, creo que esta metátesis es muy verosímil.

Pues bien, para averiguarlo he buscado algún *Iguiño* en las Guías telefónicas de Andalucía, Madrid, Vizcaya y Navarra, recorriendo las capitales y los pueblos de dichas guías. Y no he hallado ni un solo *Iguiño*. Lo cual, además de dejar el problema en suspenso, muestra una vez más lo incompleto que resulta el recurso de las Guías telefónicas.

90 O.c., p. 525.

91 O.c., p. 58.

92 O.c., p. 168.

93 I.I.H., § 263. La cita de I. LÓPEZ-MENDIZÁBAL, en o.c., p. 533.

35. Para ser completos, añadamos otros apellidos «parecidos», que han salido buscando los anteriores: IGEÑO, un centenar en Andalucía, más 1 IJEÑO, 2 YGEÑO y 2 IGUEÑO. El sonido de *jota* parece descartar toda relación con *Iñego*, a no ser que se demostrara que *Igueño*, del que existen 2 apellidos, fue la pronunciación original. En caso contrario, se me ocurre pensar si estarán relacionados con *Higin(i)us*, nombre latino de origen griego, que llevó uno de los primeros Papas y un escritor español del siglo I.

DERIVADOS DEL FEMENINO

36. Metodológicamente conviene tratar los apellidos derivados del femenino aparte de los que dependen del antropónimo y del patronímico. Y no tanto siguiendo los idiomas peninsulares, cuanto las distintas formas del nombre.

El femenino PRIMITIVO era *Onneca*⁹⁴. No se ha podido explicar el cambio de la vocal inicial, aunque se conoce algún masculino y algún patronímico en *O-* (*Onneco*, *Onnequez...*), de los que quedan restos actuales (§ 44)⁹⁵.

La adaptación del femenino a las lenguas peninsulares sufrió el mismo proceso que el masculino, con la diferencia de que, en vez de la diptongación *É- > Yé-*, se produjo naturalmente otra en *Ó- > Hué-*, dentro de los idiomas centrales de la península. Sintetizando, digamos que en VASCUENCE el femenino fue *Oneca*, pero que en los siglos XV-XVI se conoció también *Necoiza*. En GALLEGO-PORTUGUÉS se usaba *Ónega*. En LEONÉS está documentado *Oñega*. En NAVARRO-RIOJANO, *Huéñega*. *Huéñega* es también la forma que piden para el CASTELLANO sus leyes fonéticas, aunque hasta el momento no está documentado con diptongo. En CATALÁN sólo se conoce como topónimo: *Oñega*. Estas son las formas «finales» en cada idioma⁹⁶, aunque, como siempre, se produjeron y se conocen variantes y formas intermedias⁹⁷.

37. ONECA es un apellido que ya conocíamos por las Guías telefónicas, con acento en la *-e-*, según los casos que pregunté para mi primer artículo⁹⁸. Este cambio de acentuación es más fácil de explicar si *Oneca* es vascuence. Pues bien, en el D. N. I. han aparecido más de 200 personas apellidadas *Oneca*, la mayoría de Navarra. De modo que no hay duda. Aunque es curioso

94 *I.I.H.*, § 217-219.

95 *I.I.H.*, § 195.

96 En estos y otros dialectos peninsulares, se pueden seguir en *I.I.H.*, § 266-269, 271 bis, 273, 275, 276, 278, 284, 294, 298, 303, 337-340.

97 *I.I.H.*, § 169, 278 nota 203.

98 *I.I.H.*, § 265.

que, salvo error, ninguno de los diccionarios de apellidos vascos que he consultado, conoce este apellido.

38. ONECHA. También lo conocí en mi primer artículo⁹⁹, con acento igualmente en la *-e-* y pronunciación de la *-ch-* como *che*. La pronunciación de *che* era fácilmente explicable, como la de aquella *n* de *Ínigo* (§ 20), por una acomodación de la pronunciación a la grafía, igual que hoy en Granada decimos *Real Chancillería* con *che*. El cambio de acento también, si era vascuence como *Oneca*. En aquel artículo había encontrado *Onecha* en las Guías telefónicas de Madrid, Zaragoza y Bilbao.

Pero sorprendentemente, según el D. N. I., los *Onecha*, que son también un par de centenares, viven mayoritariamente en Palencia. Por tanto en territorio castellano. Entonces todo son problemas: 1) el cambio de acento; 2) la *-ch-*, no en cuanto *che*, sino en cuanto que indica una no sonorización de la velar sorda; 3) la *-n-* por su no palatalización.

En leonés *Onneca* dio *Óñega* generalmente. En el leonés la sorda no se explica, aunque la *n* no palatalizada sí, en la región limítrofe con Galicia¹⁰⁰. Pero no es el caso de Palencia.

En castellano es al revés: la *n* nunca encuentra explicación, aunque sí la sorda, pues ya dijimos que se resistió a la sonorización (§ 18), incluso en *Onneca*¹⁰¹, si bien la sonora terminaría por triunfar. ¿Tenemos aquí la pervivencia de un arcaísmo?¹⁰²

En busca de luz, pregunté a un *Onecha* palentino, en concreto de Carrión de los Condes. Me dijo que sus antepasados eran gallegos. A mi pregunta de si su apellido sería vasco, me contestó que podría ser, pues algunos se lo preguntan en tal sentido; y que, en ese caso, los antepasados de sus antepasados gallegos serían vascos. ¿Demasiado complicado?

Parece, pues, que *Onecha* no es castellano-leonés. Si abunda en pueblos de Palencia, parece que es por inmigración. ¿Gallego? Por la *n* sí; en cuanto a la *ch*, presenta analogía con un *Inicho* gallego que veremos (§ 48), pero me resulta difícil de explicar su no sonorización y su cambio de acento. ¿Vascuence? Parece fonéticamente más plausible, sobre todo en el cambio de acento. Pero está en contra su localización geográfica, y haría falta una investigación genealógica para decidirlo.

39. ONEQUIA. La grafía medieval *Onequa*, que se pronunciaba *Oneca*, no ha aparecido, como era de esperar, ya que contradecía la ortografía mo-

99 *Ibidem*.

100 *I.I.H.*, § 274-275 y nota 196.

101 *I.I.H.*, § 337.

102 *I.I.H.*, § 182-184.

derna. Pero, salvo error de transcripción, ha aparecido una mujer apellidada *Onequia*, de Cádiz. Se trataría de un hápax. (Parece que en Portugal existió el topónimo *Onequia*, § 44.)

40. ÓÑIGA. Ha aparecido en 11 personas: 7 hombres y 4 mujeres de Salamanca. Este apellido es interesante por dos razones:

a) por la ñ. Es el único caso de palatal que se encuentra modernamente en el femenino (ya que los demás femeninos conservados hoy son gallegos y vascuences que no palatalizan la *nn*). En el reino de León sí se palatalizaba, y aquí tenemos la prueba. En León era más frecuente en la Edad Media el femenino que el masculino¹⁰³, razón por la que se ha conservado aquél, aunque tan precariamente. En Castilla¹⁰⁴ también hubiera dado palatal, además de diptongo (*Huéñega*), pero el femenino tuvo poco arraigo, y no ha dejado rastros modernos.

b) por la *i*. Sabemos que en el masculino cambió de timbre la vocal postónica: *Enneco* > *Ennico*, *Yéñego* > *Yéñigo*, *Iñego* > *Iñigo*¹⁰⁵. En el femenino se mantendría la *-e-*, pero se conocen dos *Onnica* medievales. Probablemente, si el femenino castellano hubiera pervivido, hubiera sufrido la misma evolución, y hubiera pasado de *Huéñega* a **Huéñiga*, por disimilación vocálica y por asimilación al masculino¹⁰⁶. Aquellas dos *Onnica* medievales procedían de León y Aragón¹⁰⁷. Y del reino de León, de Salamanca, son estos *Óñiga*. (*Óniga* en § 42, *Dóniga* en § 44).

41. EN GALLEGO. El Oeste peninsular era el reino de las *Onneca*. El masculino estuvo extendido del Finisterre a Barcelona, y desde muy antiguo¹⁰⁸, como muestra su temprana sonorización, tanto en gallego-portugués¹⁰⁹, como en catalán¹¹⁰. Pero, aunque conocido, el masculino era mucho menos frecuente que el femenino en todo el Occidente ibérico¹¹¹.

El femenino *Onneca* daba en gallego-portugués *Ónega*, con *n* sencilla y sonorización de la velar¹¹². Pues bien, *ÓNEGA* es la forma del femenino más extendida entre los apellidos actuales. Más que *Oneca*, del que conocimos un par largo de centenares (§ 37). En mi primer estudio¹¹³ lo había

103 *I.I.H.*, § 127.

104 *I.I.H.*, § 337-340.

105 *I.I.H.*, § 320-322.

106 *I.I.H.*, § 339.

107 *I.I.H.*, § 169.

108 *I.I.H.*, § 362-365.

109 *I.I.H.*, § 128-130, 152-152 bis.

110 *I.I.H.*, § 119, 300.

111 *I.I.H.*, § 16, 124, 127, 130, 152, 278 nota 203.

112 *I.I.H.*, § 276, 278.

113 *I.I.H.*, § 277.

encontrado 2 veces en la Guía telefónica de La Coruña, 4 en la de Lugo y 9 en la de Madrid, pues este apellido está repartido por toda España. Con todo, lo clasifiqué entre los apellidos gallegos, fundado en razones fonéticas. Pues bien, de mis pesquisas en el D. N. I. ha resultado que la gran mayoría de los *Ónega* son de la provincia de Lugo.

Acentuación. Cuando la gente encuentra este apellido suele acentuarlo en la *-e-*, lo cual me parecía en contra de la fonética histórica, aunque de acuerdo con la tendencia de los españoles a acentuar en la penúltima los nombres que no conocemos. Pues bien, siempre que lo he preguntado a alguno de sus poseedores, me ha confirmado la acentuación esdrújula o proparoxítona, aunque por recaer en mayúscula se suele olvidar el acento ortográfico.

42. *ÓNIGA.* Por razones fonéticas también tiene que ser gallego. De origen gallego era el residente en Sevilla de este nombre al que pregunté para mi primer artículo ¹¹⁴. En el D. N. I. han aparecido 9 *Óniga* en distintos lugares de España. Aquí se ha vuelto a dar el cambio de timbre en la *-e-* (§ 40).

43. Hemos hallado, pues, *Oneca, Onecha, Onequia, Óñiga, Ónega, Óniga*. Pero no otras variantes, que podían igualmente haber pervivido, como *Ónica, Óñeca, Óñega*, etc., sin contar otras variantes no fonéticas sino puramente ortográficas, como con *Ho-* inicial. Tampoco las formas diptongadas del castellano, ni normales (*Huéñega*) ni sin *h* (*Uéñega, Ūñega...*).

Sí ha aparecido *OÑEZ* en 14 personas (de Vizcaya y otros sitios). En principio podría estar relacionado con *Onneco*, por ejemplo como síncopa del *Onechez* de Tudela de 1156, o del *Onequiç* de Navarra de 1167 ¹¹⁵. *Óñez* puede venir de *Óñequez*, como *Páez* (y sospecho que *Báez*) viene ciertamente de *Peláez* ¹¹⁶. Y como *Ennez/Éñez* fue síncopa de *Ennequez* en la Edad Media ¹¹⁷. De todas maneras, como no he visto *Óñez* en los diplomas medievales, lo dejo en suspenso.

44. *CON D PROTÉTICA.* En el importante *Liber Fidei* de Braga abunda nuestro nombre con prótesis de *D-*, una vez en *Donnego* y varias en *Donega* ¹¹⁸, y en otros textos portugueses se encuentran también *Donego* y *Donegas* ¹¹⁹. Significan, como diré, *de Ónego* y *de Ónega*.

114 *I.I.H.*, § 277.

115 *I.I.H.*, § 195.

116 Véase, por ejemplo, GONZALO DíEZ MELCÓN, *Apellidos castellano-leoneses (siglos IX-XIII, ambos inclusive)* (Universidad de Granada, 1957), p. 154.

117 *I.I.H.*, § 39.

118 *I.I.H.*, § 16.

119 *I.I.H.*, § 278 nota 203.

Pues bien, DÓNEGA lo había hallado en la Guía telefónica de La Coruña ¹²⁰, y ahora lo he encontrado en el D. N. I. 7 veces en diversos sitios preferentemente gallegos. Pero además se dan otras variantes interesantes:

— DÓÑEGA. Sólo en un varón de La Coruña. Forma interesante por estar palatalizada en Galicia.

— DÓNEGO. En un varón y una mujer, de Madrid y La Coruña. Forma más interesante todavía por testimoniar, como en el *Liber fidei* y otros documentos (§ 36), un masculino con O- inicial.

— DÓNIGA. Bastantes, aunque no los conté, pero de la provincia de... Cáceres. A primera vista sorprende la lejanía de Galicia. Pero enseguida nos percatamos de la cercanía de Portugal. Aunque también se puede explicar perfectamente por una familia de emigrantes de hace un siglo (§ 21). De nuevo con cambio de timbre en la vocal media (§ 40, 42).

— DÓNIGAS. Dos personas de la provincia de Cáceres. Con -s final, como en el *Donegas* mencionado de Portugal.

Otras formas, con sorda (*Donec-*) o *Dóñiga*, no han aparecido.

¿Existe algún derivado de *Enneco/Onneca* en Portugal? Quien buscó a requerimiento mío en las Guías telefónicas de Lisboa y Oporto, no encontró ningún apellido. Pero ya conocemos lo incompletas que son estas Guías (§ 2, 34). Los *Dóniga* de Cáceres me hacen pensar que sí existen.

Estos *Dónega* significan *de Ónega*, como se ve por el contexto del *Liber Fidei* de Braga: *in larea Donega, in vallo Donnego* ¹²¹. Entonces podía significar o un posesivo o un topónimo: «el valle *de Onego*», o bien «el valle *Donego*». De hecho *Donego* fue un topónimo portugués en 1258, así como *Oneguia* en 1220 ¹²². De igual modo los modernos apellidos *Dónega* y variantes pueden ser un patronímico, quizás mejor un matronímico, o bien un topónimo.

45. CON OTRAS PRÓTESIS. Se conocen de la Edad Media las variantes *Monego/Nonego*, aplicadas particularmente al obispo don Énego, de origen vasco pero de la sede de Oporto ¹²³. No los he hallado como apellidos actuales.

Pero sí han aparecido algunos apellidos parecidos con -i- y con -c-, particularmente MÓNICO, del que hay un centenar, la mayoría de ellos de Lé-

120 I.I.H., § 277.

121 Vuelvo a citar al Dr. J. M. PIEL, que está de acuerdo en tal significado de *Dónega*, aunque antes, me dice, "julgava que o gal. *Dónega* vinha de (villa) *Dóm(i)nica*" Creo, en efecto, que el contexto no deja lugar a dudas.

122 I.I.H., § 278 nota 203.

123 I.I.H., § 152, 152 bis.

rida; así como 9 MÓNICA (de Alicante y otros sitios), 1 MONICAL de Navarra y una MONICOY de Gerona. Además 12 MONICHE de Madrid, 2 MONICHA vascos, 7 MONICH (de los cuales 5 de Lérida) y un MONICAL canario.

¿Están relacionados entre sí estos apellidos? ¿Viene alguno de *Onneco/Onneca* con *M-* protética? Poder, pueden. Por ejemplo: *Mónico, Mónica, Monicha, Monich* tienen dificultad en la *n* si son castellanos, pero no si son vasco-pirenaicos. La *c/ch*, es decir la sorda primitiva, cuadraría en el aragonés-pirenaico¹²⁴. En consecuencia, es posible que alguno venga de *Onneco*, *-a*, pero habría que hacer una monografía de cada apellido, precisando la colocación del acento en cada uno de ellos.

46. Godoy cita *Boneica* como variante medieval del femenino¹²⁵. A mí me pareció sospechosa, más que por la *B-*, por la diptongación de una vocal que debería ser átona¹²⁶. De todas formas busqué variantes con *B-* en el D. N. I. Aunque sólo busqué en la sección de mujeres, hallé 6 *Bonego*, 1 *Bonegas* y 1 *Bonegán*. ¿Proceden de *Onego/Onega*? No sé decirlo, entre otras cosas porque no me consta el acento que tienen. Queden aquí dichos, sin juicio por mi parte.

OTROS APELLIDOS

47. INEGA. En dos mujeres de La Coruña. Parece variante gallega de *Iñigo* con *n* simple. Pero habría que explicar la *-a* final. De *Onneca* no puede provenir por la *I-* inicial. Formas como *Ineco, Inego*, no han aparecido.

48. INICHO se apellida una mujer de la provincia de Lugo. A pesar de la *ch*, hoy pronunciada como tal, fenómeno ya conocido (§ 38), proviene simplemente de una variante ortográfica de *Inico* con sorda, sorda impropia de Galicia. La *n* simple sí corresponde al gallego. De todos modos *Inicho* es el único resto que nos queda del antiguo *Inico*, que no ha aparecido en el D. N. I.

49. AUSENCIAS. En catalán no ha aparecido nuestro nombre en el D. N. I., en concreto *Enyeg(o)*, frecuente en la Edad Media; pero que pronto cayó en desuso¹²⁷.

124 I.I.H., § 280-289.

125 I.I.H., § 39.

126 I.I.H., § 169.

127 I.I.H., § 116-120.

APPELLIDOS MODERNOS DERIVADOS DE ENNECO Y ONNECA

En Valencia existen apellidos en *-is* como correlato del castellano *-ez*: *Sanchis/Sánchez*, *Peris/Pérez*, *Llopis/López*, etc. Y en la Edad Media parece que existió *Enegis*¹²⁸, pero no lo he hallado hoy.

Digamos por último que existen otras variantes medievales de nuestro apellido que no han aparecido en el D. N. I. Algunas de estas ausencias las he ido señalando, pero es inútil detallarlas todas.

* * *

50. Podemos terminar con una reflexión y una recapitulación. Pensemos primero que algunos de estos apellidos pueden desaparecer. Por ejemplo, aquellos que, como *Iñiguez*, *Eneco*, *Iñigoyen*, *Inicho*..., sólo han aparecido en alguna mujer. Por ejemplo, *Dóñega*, que sólo sobrevive en un varón, que bien podría tener solo hijas, o morir sin descendencia. Hay familias, como hay dinastías, que se resuelven en hembras, y apellidos que dejan de existir.

Otros han estado a punto de desaparecer. Por ejemplo *Óñiga*, representado por once salmantinos. Bien pueden ser el fruto de un par de generaciones, cuyo abuelo pudo ser el único representante hace medio siglo.

Otros sin duda han desaparecido. Existieron hace cien, doscientos años. Hoy ya no existen. Pero podemos encontrarlos en documentos antiguos. El principal de éstos es el citado *Iñiguiz* con *-iz*, como mucho antes desapareciera en *-oz*.

Es decir que este estudio contendría algunos apellidos menos, si se escribiera dentro de cincuenta años, y tendría algunos más hace un siglo. Supone el estado de la cuestión en España el 11 de abril de 1977. Dentro de esa fecha podía haber ampliado su resultado si hubiera abarcado también a Portugal y a Iberoamérica.

51. RECAPITULACIÓN. Con todo, la cosecha ha sido ubérrima. Para el gran público no hay más apellido relacionado con *Iñigo* que *Iñiguez*. En mi primer artículo ya conseguí identificar una docena, pero ahora han salido ¡más de 50! Y me ha parecido útil reunirlos alfabéticamente. Antes de copiarlos, advierto:

a) He suprimido aquellos apellidos cuya probabilidad de derivarse de *Enneco* era escasa o nula. En concreto algunos de los § 24 (*Genecorta*, *Genechea*), § 25 (*Enche*, *Henche*, *Henches*, *Henchoz*), § 26 (*Ancos*, *Anegas*, *Anego*, *Anegón*, *Anegui*, y los apellidos guineanos), § 35 (*Igeño*, *Ijeño*,

128 I.I.H., § 146.

Ygeño, Igueño), § 45 (*Mónico, Mónica, Monical, Monicoy, Moniche, Monicha, Monich, Monichal*), § 46 (*Bonego, Bonegas, Bonegan*). En total he eliminado 33 apellidos, de los cuales alguno podría estar relacionado con *Enneco/Onneca*.

b) En otros la duda es menor, aunque a veces con una gran dosis de perplejidad, como en *Oñez*. Estos casos más plausibles pero dudosos los he incorporado a la lista entre paréntesis. Son 22 apellidos. Algunos van precedidos de asterisco, por no estar documentados hoy; también *Iñiguiz*, apellido profuso en la Edad Media, registrado en los diccionarios modernos de apellidos, pero que no me ha aparecido en el D. N. I. Tal vez estaba traspapelado, tal vez se encuentra en América, más conservadora que España lingüísticamente. Un apellido va acompañado de interrogación por si se trata de una errata. En total son 70 apellidos. Helos aquí:

*Dónega, Dónego, Dóniga, Dónigas, Dóñega, Eneco, Enecoiz, *Enecoola, Enecot, Enecotegui, (Enecoyen), (Eneche), (Enegoyen), *Enekuri, (Engo), (Ennes), (Ignes), (Iguini), (Iguinitz), (Iguiniz), (Iguino), (Iguiñez), (Iguiñitz), (Iguiñiz), *(Iguiñizenea), (Iguiño), (Iguiñy), Inega, Inicho, Inigo, Inigues, Iniguez, Iñeguez, Iñigo, Iñigoangulo, Iñigo-Ruiz, (Iñigoyen), Iñigue, Iñiquer, Iñigues, Iñiguez, Iñiguez-Abarca, Iñiguez de la Fuente, *Iñiguiz, Iñiquez, ¿Iñogo?, (Mecolalde), Morínigo, Moríñigo, Neco, Necochea, Necochea, *(Necol), (Necolalde), Ñeco, Ñigues, Ñiguez, Oneca, Onecha, Ónega, Onequia, Óniga, (Oñez), Óñiga, Valdeíñigo, (Yguiño), Ynigo, Yñigo, Yñigues, Yñiguez.*

Gabriel María VERD, S. J.

Granada. Facultad de Teología

P. S. Como este artículo no supone para su autor el final de la investigación sobre la historia del nombre de IÑIGO, solicita y agradece a sus lectores cualquier observación, complementación o discrepancia que le quieran comunicar.